



Algunas notas sobre el poder político en América Latina²⁷

William Cerón Gonzalez²⁸

Somos
seres humanos unidos por la sangre, la geografía y la vida a
los cientos, miles, millones de latinoamericanos que sufren la
miseria en nuestro continente opulento y rico

Miguel Ángel Asturias
(Premio Nobel 1967)

-
- 27 Artículo producto de la investigación: Política y democracia en América latina. Código 11000027. UNAULA. 2014.
- 28 Doctor en Filosofía. Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor Titular de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana, investigador del Grupo “Ratio Juris”, categoría “C” de Colciencias. Director del semillero Ius-parrhesia y del grupo de Estudios Política y Cultura en América Latina de UNAULA. Autor de: La filosofía desde Michel Foucault. [Fondo Editorial UNAULA: 2012]; La filosofía política en Michel Foucault: una obra para repensar la política. UNAULA, 2011. Compilador: Cultura y resistencia en América Latina, 2013, UNAULA. Compilador: Política y Cultura en América Latina. 2012, UNAULA. Coautor: Posontología y posmetafísica en el siglo XXI. UPB, 2009, Pragmatismo, posmetafísica y religión UPB, 2008, Escenarios de reflexión: las ciencias sociales y humanas a debate. (U. Nacional), 2006. Dos han sido sus líneas de investigación: Ética política, y Ius-parrhesia, (la verdad en el derecho). Email. magisterpolitica@yahoo.es

Podemos empezar estas notas preguntándonos: ¿Quiénes somos los latinos y qué nos identifica? ¿Somos parte de Occidente o tenemos nuestra cultura propia y única?

Para responder a tan compleja pregunta recordemos que en 1777, Thomas Jefferson crea el nombre de “americanos”, Napoleón III nos puso: “América Latina”, “Somos latinos”, nuestro territorio se llama “Hispanoamérica”, como se nombra en España, nos nombramos “sudamericanos o suramericanos”, como lo propone Fernando González Ochoa.

Estos nombres concebidos por el mundo occidental excluyen nuestra verdadera identidad y nos imponen una vida inauténtica, alejada de las lenguas aborígenes como el quichua, el aymara, el guaraní y el wayuunaiki. Somos una sub civilización dentro de la civilización occidental. (Aborígenes o nativos), o como lo dice nuestro escritor antioqueño: José Guillermo Ánjel: “somos afro-descendientes aquí, pero ninguno quiere ir a África. Indios aquí, pero ya sin identidad ninguna”. En otras palabras, somos indios, negros, mulatos, aborígenes, mestizos con un poco de civilización occidental. Sin embargo, es de recordar que existen vínculos, costumbres y tradiciones que nos unen; que cohabitamos en un territorio en el que compartimos la misma geografía: el mar, el aire, las fronteras, la historia y la vida misma; que a pesar de que fuimos descubiertos y colonizados por españoles, franceses, portugueses e ingleses; también libramos batallas juntos por la libertad y la independencia.

Así pues, para intentar descubrir nuestra identidad es necesario reconocer la realidad en la que vivimos que ha sido impuesta y autoimpuesta por la hegemonía. Sabemos que la colonia terminó y que la colonización continúa; que nos independizamos pero no hemos logrado la autonomía como pueblos; que somos ricos en recursos naturales, pero son las multinacionales las que se adueñan; que no somos un pueblo homogéneo sino diverso, un híbrido cultural que reproduce sin restricción; que sufrimos de anomía y dependencia económica. A pesar de lo anterior, anidamos la esperanza del hombre nuevo.

No se equivocó el filósofo antioqueño Fernando Gonzáles al afirmar que: “Suramérica es una raza en gestación; es el horno del hombre futuro; patria de cosas nuevas” (Los negroides: XXIX).

Naturaleza y esencia de la política en América Latina como aniquilador de la identidad

El bien-estar del hombre con respecto a sí mismo y su relación con los demás miembros de la comunidad en la que vive, y su manera de acceder y

cuidar el medio ambiente es lo que podemos denominar política. Esta ciencia no puede ser inútil y aislada del hombre, al contrario, es la ciencia de la sabiduría para conducir al rebaño humano a un bienestar general. Pero, es de aclarar que no toda política apunta a este ideal común, Platón (427-347 a.C.), en el libro octavo de *La República*, afirma que la tiranía, la oligarquía y la demagogia al buscar los intereses particulares, eran gobiernos corrompidos e impuros, y que la monarquía, la aristocracia y la democracia, eran gobiernos puros por buscar el bien común. De todos estos gobiernos, el filósofo griego afirmó que el mejor era la aristocracia y el peor la tiranía.

Los gobiernos propuestos por Platón, no sólo se dieron en Europa sino también en América Latina. Empezaré por decir que la monarquía latinoamericana (1492-1810) inició en el momento en que los españoles pisaron nuestro territorio. Su conquista se llevó a cabo por medio de las armas, la religión, la economía y el lenguaje.

Evidentemente la corona española para gobernar las nuevas colonias aniquiló las costumbres ancestrales, despojo a los indígenas, impuso leyes arbitrarias, eliminó todo tipo de sublevación, trasladó el virreinato al territorio conquistado y utilizó la fuerza para esclavizar y empobrecer a los indígenas. Con la explotación de la mano de obra desaparecieron más de sesenta millones de aborígenes. ¿Cómo pasamos entonces, de un gobierno monárquico absoluto que duró más de tres siglos a un gobierno democrático y representativo con una constitución que vela por la libertad individual y los derechos del pueblo?

Diremos que las ideas de la ilustración del siglo XVIII y la formación de los intelectuales criollos como Miguel de Hidalgo y Costilla (1753-1811) en México, José de San Martín (1778-1850) en Argentina, Chile y Perú, Simón Bolívar (1783-1830) en Venezuela, Colombia y Ecuador, Pedro I de Brasil, (1798-1834) generaron un conflicto, una lucha contra la dominación europea y la liberación de América Latina²⁹.

América Latina, una vez que se liberó de los imperios, aparentemente comenzó a configurar su propio destino. Los criollos crean sus propias constituciones para elegir y ser elegidos, plasman sus derechos y exigen un gobierno justo y soberano, legitimado por el pueblo. La mayoría obedece y la

29 Ejemplo de lo anterior se vislumbra con Simón Bolívar a partir de su Carta de Jamaica de 1815. Él alimentó el despertar de la conciencia americana y lideró el torrente rebelde de criollos, indios y negros que, en mítica epopeya, consiguió la independencia de la Nueva Granada (hoy Colombia y Panamá), Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia

minoría gobierna. La libertad, la igualdad y fraternidad serán los principios rectorales de los gobiernos democráticos.

Cabe preguntar entonces, si nos configuramos como democracias al momento de la independencia, ¿en qué momento América Latina desarrollo modelos políticos como: la oligarquía y la dictadura que nos sub sumieron en la hegemonía y la dependencia de las colonias occidentales? Diremos que es una pregunta difícil de responder, sin embargo, podemos decir que el bajo nivel de educación de los criollos, el amor al lucro y al lujo, apartados de la virtud y de las buenas costumbres, y la dedicación a satisfacer sus deseos superfluos y perniciosos, de libertinaje y desvergüenza, dejaron de lado el ideal de autonomía frente a las colonias y configuraron modelos de dependencia política económica en latinoamericana que aún existen.

Podemos afirmar que por más de doscientos años se han desarrollado dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas que auspician la dependencia: familias latinoamericanas dueñas de tierras, ganados, petróleo y yacimientos mineros, que adoptan formas de vida europea y borran su pasado criollo; que buscan extranjeros para explotar la tierra y comercializar los productos que de allí se extraen; y que la mayoría de las veces recurren al fraude electoral y a la violencia para perpetuarse en el poder.

Todo parece indicar que la búsqueda del poder no es una filosofía consciente de la realidad; el punto es hasta dónde puede construirse para la humanidad. Aunque no existe una respuesta clara a esta búsqueda, de acuerdo con las circunstancias históricas, hay un constante conceptual en filosofía política como la de Rousseau, Hegel, Marx y Nietzsche que han vislumbrado la noción de voluntad en relación con el pueblo, el Estado, la emancipación, el poder y la sociedad civil. Esa voluntad, concebida como la causa misma de la acción colectiva, condujo a la Revolución Francesa al fin del Imperio prusiano, a la dictadura del proletariado, y hace de la voluntad individual un *quantum* imponderable que se justifica como algo necesario solo por medio de su realización histórica como voluntad general.

En todos los casos, por diversos medios, se trata de activar una determinada voluntad colectiva capaz de legitimarse a sí misma y de justificarse ante la historia por la coincidencia entre la promesa y el acontecimiento del que ella misma es testigo y protagonista. La filosofía pierde toda distancia y se convierte en una máquina de interpretación al servicio de la causa o en una suerte de religión que confunde la actualidad de los mecanismos del Estado con las relaciones ideales del poder. Desde esta perspectiva, Foucault puntualizó:

[...] En el siglo XIX aparece en Europa algo que no existió nunca: Estados filosóficos, podríamos decir, Estados-filosofías, filosofías que al mismo tiempo son Estados y Estados que se piensan, que se reflexionan, se organizan y defienden sus opciones fundamentales a partir de proposiciones filosóficas en el seno de sistemas filosóficos y como la verdad filosófica de la historia. Nos encontramos ante un fenómeno evidentemente extraño y que todavía resulta más inquietante si somos conscientes de que estas filosofías, todas estas filosofías que se han convertido en Estados, eran, sin excepción, filosofías de la libertad; filosofías de libertad fueron, por supuesto, las del siglo XVIII, pero también lo fueron la de Hegel, la de Nietzsche, la de Marx. Ahora bien, estas filosofías de la libertad han producido a su vez, formas de poder que ya bajo la forma del terror, ya bajo la forma de la burocracia o incluso bajo la forma del terror burocrático, fueron, incluso, lo contrario del régimen de la libertad, incluso lo contrario de la libertad convertida en historia (Foucault, 1999, pp. 114-115).

Si en Latinoamérica la filosofía no ha tenido un papel esencial en la formación del Estado, podemos asegurar que hay una emergencia de pensar críticamente su realidad. Filósofos como Enrique Dussel con la filosofía de la libertad, Aníbal Quijano, con la descolonización del poder, y Santiago Castro con colonialismo y colonialidad, entre otros, se han encargado de cuestionar el presente para configurar búsquedas que conlleven a la liberación de la dominación política, económica, mental, cultural e ideológica en la que estamos aprisionados. En otras palabras, su filosofía es contra la explotación económica y laboral, la dominación étnica y cultural y la sujeción individual.

En conclusión, América Latina no es sólo un concepto territorial de más de veinte millones de kilómetros cuadrados, con una población de quinientos setenta y siete mil habitantes; es una cartografía de europeos, africanos, indios, mestizos, y mulatos. Estos pueblos que pasaron por la conquista y luego por la liberación, se enfrentan hoy a la lucha por la desigualdad social, la corrupción y la violencia. Algunos de estos habitantes, cada vez más, conciben la ruptura hegemónica como la mejor herramienta para configurar un poder plural centrado en el auto reconocimiento, apropiado para erradicar la oligarquía y vindicar sus derechos. Reafirmarnos como pueblo atendiendo a la elocuente invitación que nos hizo Pablo Neruda en 1971:

América, no invoco tu nombre en vano.
Cuando sujeto al corazón la espada,
cuando aguanto en el alma la gotera,
cuando por las ventanas
un nuevo día tuyo me penetra,
soy y estoy en la luz que me produce,
vivo en la sombra que me determina,
duermo y despierto en tu esencial
aurora:
dulce como las uvas, y terrible,
conductor de azúcar y el castigo,
empapado en esperma de tu especie,
amamantando en sangre de tu herencia.

Referencias

- Focault, M. (2001). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós.
- Focault, M. (s.f.). La filosofía analítica de la política. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Vol. III). Barcelona: Paidós.
- González, F. (1995). *Los negroides*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Kelsen, H. (s.f.). *Teoría general del derecho*. México D.F: Editora nacional.
- Platón. (s.f.). *Alcibíades o sobre la naturaleza del hombre*. Madrid: Gedos.